

AMARILLOS POR CHILE

La denominación “amarillo” surgió hace mucho tiempo en nuestro país como una denostación hacia quienes estaban por los cambios, pero de manera gradual y responsable, y preferían el camino de las reformas al de la revolución, el del diálogo con quienes piensan distinto a la idea de convertir al adversario político en enemigo a destruir. En medio de la euforia refundacional que quiere partir de cero, es usual que la voz de los amarillos intente ser acallada, y parezca mucho más atractiva la radicalidad y el maximalismo que la prudencia y el realismo. Pero en la voluntad de transformaciones sociales no solo existe el impulso hacia lo imposible (propio de las utopías), nosotros los amarillos sentimos la pasión por lo posible que consiste en hacer las cosas bien hechas, conseguir los cambios necesarios sin destruir lo bueno, apostar por un futuro mejor sin pensar que se parte de cero. Los amarillos creemos en esa frase del poeta W.B Yeats: “Después de los sueños empiezan las responsabilidades”. La historia -sobre todo en Latinoamérica- ha demostrado que ir detrás de lo imposible y refundarlo todo, en vez de solucionar las desigualdades y los abusos, solo ha traído más sufrimiento y más pobreza para las grandes mayorías.

Las grandes tragedias en nuestro continente y en el mundo entero han ocurrido cuando los amarillos hemos sido acallados o no hemos levantado con convicción suficiente nuestra voz (como ante la legitimación de la violencia política, por ejemplo), acomplejándonos ante quienes gritan más y construyen una versión de la realidad como un relato maniqueo, que divide el mundo entre buenos y malos y ofrecen soluciones simplistas a problemas complejos.

Hoy enfrentamos el peligro de lo que alguien ha llamado “estallido institucional”, cuando se vislumbra la posibilidad de que la Convención Constitucional, en vez de ofrecerle al país una Constitución que nos incluya a todos y ayude a construir un pacto social, nos lleve a un callejón sin salida que empuje a muchos de los que votaron “apruebo” y quieren que el proceso constitucional resulte, a quedar sin otra opción posible que la de oponer un “No” a una Constitución que no nos represente a todos.

Muchas de las propuestas que han emanado de las comisiones y algunas de las que ya están alcanzando los 2/3 en el Pleno están encendiendo la señal de alerta entre quienes no queremos la deconstrucción de Chile, ni su desmembramiento, ni su refundación desde cero, sino un nuevo comienzo que recoja lo mejor que hemos construido todos juntos en estas décadas y mejore de manera eficaz e inteligente lo que haya que mejorar.

Para ello, el espíritu que debe primar en la Convención debe ser el del diálogo, la conversación, el escuchar de verdad al que piensa distinto.

El diálogo y la conversación son una de las pasiones fundamentales de los “amarillos”. Suscribimos esa bella definición del gran profesor de filosofía y ensayista Humberto Giannini, quien afirmaba: “La conversación es una de las más altas formas de la hospitalidad humana”. Eso necesita Chile más que nunca: hospitalidad, civismo, respeto por el “otro como legítimamente otro” (como decía Humberto Maturana).

En ese sentido, el intento de algunas facciones radicalizadas de la Convención de ignorar, e incluso borrar, a un sector político significativo del país (la centroderecha), tal como intentarían hacerlo en la Constitución del 80 los maximalistas de entonces (de signo inverso a los de hoy), es un error político garrafal. No hay que olvidar que ese sector obtuvo una votación muy importante en la última elección legislativa y un 44% en la elección presidencial. ¿Se puede hacer una Constitución viable sin incluir ni escuchar a ese sector,

como si no existiera? Proponer un texto constitucional excluyente y que no naciera del genuino diálogo y la escucha también de la minoría sería una victoria pírrica que no le aseguraría una larga vida a dicha Constitución y solo ayudaría a polarizar aún más al país. Sería repetir el mismo error que cometió ayer una parte de la derecha.

Por estas razones, de la misma manera que pedimos a la izquierda asumir su responsabilidad democrática en abrirse a una genuina y respetuosa escucha, solicitamos a la derecha no abandonar el proceso Constituyente de manera precipitada: ambos sectores se deben a los electores que los eligieron para estar ahí en un proceso difícil, cuyo fracaso sería muy negativo para nuestra democracia.

Lo que necesitamos hoy es una visión generosa, de largo plazo, bien pensada, que convoque y no una que excluya o niegue al que piense distinto, aunque este sea minoría. Esa es la esencia de un espíritu genuinamente democrático. Hay que ser democráticos hasta que duela.

Los “amarillos” hemos existido siempre. Somos -así lo creemos- una mayoría silenciosa del país. Nos manifestamos en la elección presidencial reciente y con nuestro voto obligamos a los extremos a moderarse. Este país es -en el fondo- más amarillo de lo que parece. Quiere reformas, no revolución, no una Constitución inarmónica o sesgada, sino una nueva Constitución equilibrada, que recoja lo mejor de nuestra propia tradición institucional (y no la copia de experimentos fallidos de otros países de América Latina), que logre conciliar orden con libertad, cambio con estabilidad, como lo soñara y pensara uno de nuestros padres intelectuales de la patria, Andrés Bello. Una Constitución que enfrente los temas de futuro (medioambiente, respeto de las culturas originarias y nuestro carácter mestizo, equidad de género, etc.) pero que esté enraizada en nuestra propia historia.

Los amarillos hemos decidido levantar nuestra voz para aportar en esta encrucijada fundamental de nuestra historia política e institucional. Estamos aquí para apoyar toda iniciativa que vaya en la dirección del equilibrio, la medida, el sentido común, el respeto irrestricto de la Democracia (sin apellidos), del Estado de Derecho, la libertad y también la promoción de los derechos sociales, reformando y mejorando tanto el mercado como el Estado. Y alzaremos la voz contundentemente ante cualquier intento de llevarnos por el camino equivocado a repetir experimentos refundacionales fracasados en todas partes del mundo. Contra cualquier tipo de iluminismo, reafirmamos nuestra confianza en la luz del diálogo y la razón, la que hizo posible que este país existiera como país y que la democracia resurgiera después de la larga noche de la intolerancia y la dictadura.

Apoyaremos el trabajo de la Convención si esta avanza en la dirección democrática señalada, pero ejerceremos el legítimo y necesario derecho a la crítica si la Convención se extravía y nos lleva a un callejón sin salida. No hacerlo sería una irresponsabilidad. Estamos preocupados, encendemos las alarmas y encenderlas no significa ser catastrofistas. Una catástrofe sería llegar a un texto impresentable al final de la discusión o no tener ningún texto que presentar.

Esta es nuestra primera declaración, pero no será la última. Queremos que muchos chilenos que hoy se sienten huérfanos políticamente, sepan que los Amarillos estamos aquí y ahora, en este momento decisivo de nuestra historia. El amarillo es uno de los colores fundamentales de la primavera y eso es lo que queremos para Chile, no una regresión ni un salto al vacío. Invitamos a todos los espíritus libres y democráticos a sumarse a esta iniciativa sin complejos, ni miedo, ni desconfianza. Esta es la hora del coraje, no de la cobardía ni de la renuncia. Invitamos especialmente a los jóvenes a soñar con nosotros un futuro amarillo, a cultivar el coraje amarillo, la pasión por lo posible. Somos más, únete a nosotros y que la bandera amarilla flamee en el cielo de Chile en estos meses decisivos que vienen.

1. Cristián Warnken Lihn
2. Abraham Vega Poblete
3. Ada Torres Becerra
4. Alberto Chacón Oyanedel
5. Alejandro Ferreiro Yazigi
6. Alejandro Foxley Rioseco
7. Alejandro Martínez Chirino
8. Alejandro Witker Velásquez
9. Alfonso Mena Córdova
10. Alicel Belmar Rojas
11. Álvaro Briones Ramírez
12. Álvaro Clarke de la Cerda
13. Ana Luz Durán Sáez
14. Andrés Jouannet Valderrama
15. Andrés Montecinos Almarza
16. Andrés Morales Gaete
17. Andrés Velasco Brañes
18. Armando Sanhueza Silva
19. Bernarda Soto Sepúlveda
20. Carlos Concha Albornoz
21. Carlos Franz Thorud
22. Carolina Goic Borojevic
23. Claudio Bórquez Valdés
24. Claudio Elórtegui Raffo
25. Cristián Arancibia Santbañez
26. Christian Orobia Carmona
27. Constanza Imperatore Dupre
28. Cristóbal Fernández Aliste
29. Darío Contador Valenzuela
30. Diego Aravena Muñoz
31. Diego González Quilodrán
32. Eduardo Muñoz Rojas
33. Eduardo Salazar Barría
34. Eleodoro Olivares Oneto
35. Emilio Oñate Vera
36. Enrique Krauss Rusque
37. Eugenio Tuma Zedan
38. Felipe Sandoval Precht
39. Fernando Bustamante Huerta
40. Francisco Peragallo Carrasco
41. Franklin Barrientos Ramírez
42. Fredy Cancino Berrios
43. Fulvio Rossi Ciocca
44. Gerson Volenski Burgos
45. Gutenberg Martínez Ocamica
46. Haydeé Mayorga Pérez
47. Héctor Sandoval Gallegos
48. Hernán Vodanovic Schnake

49. Hugo Lavados Montes
50. Ignacio Walker Prieto
51. Iris Boeninger von Kreschmann
52. Isidro Solís Palma
53. Iván Jaksic Andrade
54. Iván Poduje Capdeville
55. Iván Ramírez Araya
56. Iván Witker Barra
57. Jaime Campos Quiroga
58. Jaime Garay Ottesen
59. Joaquín Tuma Zedan
60. Jaime Vicencio Jara
61. Jorge Burgos Varela
62. Jorge Correa Sutil
63. Jorge Orellana Lavanderos
64. Jorge Rodríguez Grossi
65. Jorge Vives Dibarrat
66. José De Gregorio Rebeco
67. Jorge Maldonado Roldán
68. José de la Cruz Martínez
69. José Ignacio Martínez Estay
70. José Joaquín Brunner Ried
71. José Luis del Río Goudie
72. José Pablo Arellano
73. José Rodríguez Elizondo
74. Juan Alberto Rabah Cahbar
75. Luis Otero Durán
76. Luis Riveros Cornejo
77. Manfred Wihelmy von Wolf
78. Manuel Kukuljan Padilla
79. Manuel Matta Aragay
80. Manuel Marfán Lewis
81. Mariana Aylwin Oyarzún
82. Mario Cabezas Thomas
83. Mario Waissbluth Subelman
84. Mauricio Electorat Muller
85. Oscar Guillermo Garretón Purcell
86. Osvaldo Celedón Cisterna
87. Pablo Berwart Tudela
88. Pablo Morales Ahumada
89. Paola Assel Montaldo
90. Paola Marín Martínez
91. Patricio Lobos Labra
92. Patricio Walker Prieto
93. Paula Nuche Garrido
94. Pedro Corral Echeverría
95. Pedro García Aspillaga
96. Pilar Peña D'Ardailon

97. Pilar Vargas Tagle
98. Raimundo Burgos Salas
99. Ramón Montes Parraguez
100. Ramón Rozas Luengo
101. René Cortázar Sanz
102. Ricardo Escobar Calderón
103. René Funes Montaner
104. Ricardo González Middleton
105. Rodrigo Valdés Pulido
106. Sebastián Pavlovic Jeldres
107. Sergio Morales Morales
108. Sergio Solís Mateluna
109. Soledad Alvear Valenzuela
110. Susan Sesnich Espinoza
111. Tomás Aylwin Arregui
112. Vivianne Blanlot Soza
113. Ximena Rincón González
114. Zarko Luksic Sandoval

Adhesiones al siguiente email:

amarillosporchile@gmail.com